

Suscripción

Girona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trím. . . 4
Extranjero . . . 7.50

Número suelto

5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, réclames

y esquelas

Precios convencionales

De los originales firma-

dos son responsables

sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Martes 6 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.-GERONA

Núm. 29

Desde París

La aviación y la guerra

Otra vez, en la serie de hechos sociales que desfilan á nuestra vista, se nos ofrece el caso de un descubrimiento humano, grande y noble, que se convierte, perversamente, en instrumento de destrucción, vil y cobarde.

Muy lejos está el descubrimiento de la pólvora y no podemos apreciar exactamente que se propuso el fraile Schwartz al dar á conocer su famoso invento. Pero, dado que este legendario monje vivió en el siglo décimo cuarto, no hay inconveniente en admitir que su ánimo fuera exterminar herejes.

Hoy, sin embargo, sería de esperar otra cosa. Sería de creer por ejemplo que la dinamita se aplicase sólo á la lucha del hombre contra la naturaleza. Nobel, el inventor, ha dejado su fortuna á los sabios y á los filántropos. ¿Porqué se ha de emplear el invento de este hombre bondadoso á la destrucción de la raza humana?

¿Porqué la navegación submarina no se aplica ya, resueltamente, más que á fines de guerra?

¿Porqué la navegación aérea, globos dirigibles y máquinas voladoras, apenas ideadas, se conciben casi exclusivamente (y dentro de poco será en absoluto) como instrumentos de combate?

La contestación nos parece sencilla: la causa de esta desviación colectiva, de este ahogamiento del sentido moral humano está en el concepto que la sociedad se ha formado de los fines de su existencia. Aquellas célebres armonías económicas de Bastiat han cedido el sitio á la *Struggle for life* más desenfrenada. Aquello fué un candor: esto es una locura. Producir riqueza ó imaginarse que luego esta riqueza ha de circular, distribuirse y consumirse justamente, movida por leyes naturales, era un rosado ensueño. Pero empeñarse en atribuirse, cada uno, sin limitación de potencialidad, la riqueza producida, consumiéndola sin freno, agotándola sin reparar en las necesidades circundantes, es una especie de enajenación mental que conduce á la enfermiza exaltación de la necesidad de defenderse. Cada nación moderna parece hoy una caverna de bandidos, guardianes de un botín y temerosos de que una fuerza justiciera les eche mano al cuello obligándoles á la restitución de lo robado.

La burguesía francesa está dando hoy el desolador espectáculo de infamar la aviación aplicándola á fines guerreros. En vano los socialistas, en el Congreso internacional de Copenhague protestan contra esta aplicación. No hay absolutamente nada que hacer mientras no acontezca una hecatombe de pueblos que arrastre, como ciclón furioso el régimen social en que vivimos.

¿Y porqué no esperarla? ¿Porqué no admitir el pronto estallido de esa social tormenta? Los signos precursores son hoy más claros que en aquella otra sociedad, la romana de la decadencia cesárea, lo fueron otros signos análogos, y sin embargo, aquellos signos no dejaron de ser comprendidos por los filósofos y los poetas.

Desgraciadamente, en nuestra sociedad actual los filósofos y los poetas escriben con luz artificial y metidos en casa... No ven nada, los pobres!

I. L. LAPUYA.

EL INTERROGANTE POLITICO

La política general de España pasa por un periodo de calma enigmática. Difícil es la tarea del escritor político en estos momentos. Leyendo la prensa diaria de Madrid y Barcelona apenas si se vislumbra tal ó cual chispa que pueda orientarnos en la oscuridad actual.

Realizados los *aplechs* carlistas aquietados éstos por la subsiguiente lasitud que deja un esfuerzo demasiado violento; aturridos y avergonzados por el fracaso que no pueden menos de reconocer ellos mismos, sus papeles, sus diarios y el fondo de esos diarios no tienen ya ni la virulencia ni la intención de antes y aburren sin remedio. Por el lado opuesto tampoco hay mucho que aprender ni que glosar; el cansancio impera en los campos enemigos y sin la huelga de Bilbao y sin el cólera de Italia, apenas el interés del lector se mantendría vivo y apenas habría quien le viera.

Solo cabe esperar,—esperar congelando—la apertura de las Cortes; esperar que se discutan, se figen y resuelvan todas las cuestiones que hasta hoy nos han tenido inquietos ora esperanzándonos ora deprimiéndonos.

Entre tanto Canalejas sigue y seguirá siendo aun un enigma. A pesar de sus declaraciones diarias transmitidas por los hilos telegráficos por toda España, algo hay en él de impenetrable, tal vez de irresoluto, que desazona á la opinión. Lo del Vaticano no está tan claro ni tan expedito que no deje amplio campo á la fantasía y las suposiciones. La superficie de la cuestión religiosa,—queríamos decir clerical—parece en calma pero en el fondo, en la oscuridad, algo se trama, algo se prepara, algo se mueve que

obliga á estar en vela y en guardia para lo que tronar pudiera. Nada de guerra, nada de partidas en las montañas, D. Jaime no quiere eso ni los jaimistas tampoco: la ociosidad ha enervado á los veteranos; la poltronería ha afeminado á los fuertes; el bien estar de una vida regalada ha acobardado á la juventud. No se trata de violencias ni de cumplir amenazas, hechas ya en completo desmayo del corazón, se trata quizá de algo peor, de mañas palaciegas, influencias solapadas, nacidas del nexo misterioso que existe aun entre el pasado y el presente, nudo de fanatismo que dará que hacer antes no sea roto. Aquí está la cuestión. Sabrá Canalejas deshacer la intriga? Podrá mantenerse prestigioso ante quien no sabemos si por temor ó por convicción le presta su confianza? La resistencia de Vaticano nada significaría sin tener en Madrid aliados poderosos que á no dudar trabajan para una próxima reconciliación. Cómo y en qué forma llegará á efectuarse? Será con Canalejas ó sin él? No vendrá antes la impaciencia del pueblo á complicar el estado indefinible del asunto?

Al hacernos esta pregunta llega precisamente una noticia que confirma nuestras dudas: La de la huelga general en Barcelona.

Aquí como ves amado lector el interrogante erece y se complica.

Esperemos no creemos que tarde demasiado en vislumbrarse hacia donde vamos.

El cronista pues suspende su trabajo hasta que pueda decirnos si vamos bien.

X. X.

Sin justicia no hay democracia

Los pueblos que saben hacer uso de sus derechos y deberes, viven dentro de la Democracia. Ella mantiene el equilibrio social de los individuos y las multitudes, trayendo consigo la paz y el bienestar de las naciones.

Suiza, con su régimen republicano y sistema federativo, es espejo fiel de ello, y es que la Autonomía es la madre de la Democracia.

Cuanto más instruido y educado está el pueblo, más capacitado se encuentra para ejercitarla, de manera que podríamos decir que Ella nace y empieza á desarrollarse al nacer la Escuela y empezar á dar sus frutos. El maestro, pues, es el que la elabora, haciendo ciudadanos aptos en principio para ello, que han de contribuir prodigamente al progreso y civilización de la Humanidad.

La base fundamental de la Democracia está en el respeto al principio de autoridad, que representa á la Ley, cuyo peso se deja sentir en todas las manifestaciones de la vida ciudadana. La Ley, ha de ser la aplicación de la Justicia, naciendo del Derecho y la Igualdad; de lo contrario convertiría en privilegio, y el principio de autoridad fuera una tiranía. Por eso que, sin Justicia, no puede haber democracia, porqué entonces el respeto al Derecho, convertido en privilegio, significaría cobardía.

Cuanta más Libertad, ó sea, cuan-

ta más suma de derechos se le dan al pueblo, más hace uso de los preceptos de la Democracia, porque vé resplandecer la Justicia y la Razón en la aplicación de la Ley.

Hay muchos que la invocan, pero cometen una gran injusticia. Cuando los sucesos de Julio, el pueblo justamente indignado, protestaba en forma violenta contra el privilegio que disfrutaban las comunidades religiosas, privilegio que trae aparejado la ruina de nuestras industrias con la competencia que les hacen.

¿Es justo que á los unos miden con el rasero de la Ley y á los otros no?

¿Es que hay que clasificar aún al Pueblo en castas?

Delante de la Ley hemos de ser todos iguales.

No había leyes que pusieran á las congregaciones religiosas en el mismo nivel que á los demás ciudadanos y el pueblo protestó cansado de esperarlas de gobiernos reaccionarios y mal llamados liberales. Y ahora que el gobierno de Canalejas emprende este camino, protestan!

Quiéren mantenerse dentro del privilegio; no quieren la igualdad de ciudadanía, pero el pueblo lo quiere y triunfará, porque la razón está de su parte.

Las protestas violentas hay que condenarlas siempre que no haya un fin noble y elevado que las justifique; pero quedan plenamente justificadas cuando alrededor de ellas se levantan voces el mandando Igualdad y Justicia.

P. PUIG BOUILLE.

Marruecos es hoy el enigma

Por qué va Canalejas á París y Bruselas

La opinión pública, distraída con la huelga de Bilbao, olvida otros problemas que revisten enorme gravedad, y que pueden plantearse de repente, cogiéndonos de sorpresa graves acontecimientos.

Nadie se ha fijado en la trascendencia del viaje á París y Bruselas del presidente del Consejo de ministros. Supimos la noticia por un periódico extranjero que tiene íntimas relaciones con el Quai d'Orsay, y, no pudiendo negarla, dijeron aquí que la conferencia que Canalejas celebraría con Briand se reduciría á una visita de mera cortesía.

Hasta nosotros llega una noticia grave que deseamos no se confirme. Una persona que tiene motivos para estar bien informada, nos asegura que España se encuentra estos días ante un conflicto cuya solución es muy difícil, y que Canalejas desea consultar á Briand y preguntarle cual será la actitud de Francia si este conflicto estalla. No se trata del Vaticano sino de Marruecos. He aquí los hechos:

El sultán se niega á pagar á España la indemnización que ésta le pide por los gastos que ha ocasionado la campaña del Rif. No se limita Muley Hafit á negarse á pagar lo que ha costado esa campaña, emprendida

para imponer el orden en una región donde no acataban su autoridad sus propios súbditos, sino que exige que las tropas españolas evacuen las posiciones por ellas ocupadas.

Si todo esto es cierto, resulta gravísima la situación. España y Francia han ejercido una misión de policía que les confiaron las potencias en la Conferencia de Algeciras, la primera en la Chanía, y la segunda en el Rif. Marruecos paga á Francia lo que le debe por ese servicio y se niega á hacer otro tanto con España.

El día 6 del corriente se reunirán en Consejo los ministros españoles para estudiar la última nota del sultán, y ese mismo día ó al día siguiente, saldrá el jefe del Gobierno para París y Bruselas.

¿Qué va á hacer en Bruselas el señor Canalejas? En la capital de Bélgica nada tiene que hacer, pero ora preciso dar un pretexto á su viaje.

Con la suspensión de las garantías constitucionales en Bilbao, con la huelga general en las capitales de Vizcaya y de Aragón y con la amenaza de otras huelgas en otras poblaciones importantes, no es natural que el presidente del Consejo se ausente, aunque sea cuarenta y ocho horas, con el objeto de visitar una exposición medio destruida por un reciente incendio. Habla de Bruselas y piensa en París.

Expondrá á Briand la situación difícil en que se halla el Gobierno español respecto á Marruecos; le dirá que la opinión pública es en España hostil á nuevas aventuras en Africa; le recordará las amenazas formuladas en las Cortes por el «leader» socialista y por los oradores republicanos, y buscará con él una fórmula que sea compatible con la dignidad de España y con los compromisos contraídos en Algeciras.

Francia apoyará seguramente en el terreno diplomático la reclamación de España. ¿Estará también dispuesta á apoyarla en otro terreno?

Eso es lo que va á dilucidar Canalejas en París.

No podemos garantizar, aunque proceda de buen origen, la autenticidad de nuestra información; pero lo que nos han dicho es tan lógico, tiene tantos visos de verdad, que nos creemos en el deber de comunicarlo á nuestros lectores y de dar la voz de alarma.

Mucho nos alegraríamos de que todo esto no fuera cierto y de que el señor Canalejas, al ir á Bruselas, no tuviera más objeto que contemplar los humeantes escombros de la Exposición.

Después de escritas estas líneas nos enteramos de que, á consecuencia de las huelgas, el Sr. Canalejas aplaza su viaje.

Lo aplaza, pero no renuncia á él; de manera que ese aplazamiento no desmiente lo que hemos dicho acerca de la conferencia que celebrará el presidente del Consejo con M. Briand.

También sabemos que Canalejas debía almorzar con Briand el martes próximo, y que ese mismo día se celebraría un banquete en su honor en la Embajada de España.

(De *El Radical*)